

Testigo de encargo

En un corto período de tiempo, una semana de septiembre, el dibujante, caricaturista y creador de sueños Jesús Zulet, ha sido noticia por partida triple. Rastreaba aún el eco de su libro *Black & White*, cuando el Festival Internacional de Cine de San Sebastián plantó una exposición de sus caricaturas –cinecatras– más celebradas con personajes del séptimo arte en la plaza de Oquendo; al mismo tiempo, Zulet intervino en el festival *La Risa de Bilbao*, e inauguró en su pueblo de Biurrun-Olcoz un Centro de Interpretación, en la renovada torre medieval, un espacio donde la magia y el rumor del tiempo se atinan, representan y murmuran. Zulet es un editoralista gráfico, que comenzó en el diario *Deia*, para seguir en los periódicos del Grupo Correo y Voz. Sus creaciones ponen punto de luz en la interpretación de la realidad diaria, pero Zulet es, a la vez, hombre de pensamiento, magia y visión radar de la historia.

Zulet no es un esotérico, ni un iluminado, pero algo hay en su interpretación del tiempo que nos traslada al misterio, a esa parte de la memoria de las cosas del libro sagrado. Un día de junio de 2008, en un encuentro de humoretas, gráficos y cantores de la vida, que tuvo lugar en Llanes, Zulet nos convocó en su pequeño recinto para advertirnos a los íntimos de un hallazgo, un encuentro, una fuente de interpretación del pretérito. El rastro de aquella señal pasaba, inconfundible, por el lugar de Olcoz, el pueblo donde nació este creador de sueños, en la Navarra, y donde le hicieron e hizo su niñez. Koro Saavedra señaló de inmediato el valor de aquella interpretación de Zulet, tan original como impecable en su exposición intelectual.

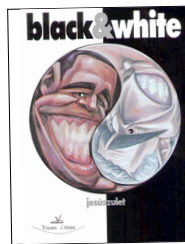
Con-siderar

La Torre Olcoz se planta como icono en el levante de este pequeño pueblo, desde cuya altura se alzaba la imaginación de Zulet, aún más arriba. Realmente maravilla el entusiasmo y la certeza con que el artista explica las condiciones, los segundos y las maneras en que discurrió el eclipse de 1178. Zulet lo sabe, porque sabe observar las estrellas, entender sus gestos, descifrar su lenguaje. Porque lo que hace Zulet no es inventar, sino considerar (sidus, estrella), y en esa observación, en esa consideración de los pasos del tiempo ha encontrado reproducciones de hechos, conductas y miradas que ya estaban en los grandes filósofos griegos, a los que Zulet cita de memoria como quien relata la alienación del Osasuna.

Todo esto ocurre en un espacio, en un Centro de Interpretación, en una Torre de linaje que el concejo de Olcoz ha sabido valorar en histórica y arquitectura. Sus lugareños convencieron al Ministerio de Fomento, al de Cultura, al Gobierno de Navarra, y otros gobiernos de la tierra, para que aportaran los dineros con que rehabilitar y proyectar al futuro la torre, a la que se ha rehecho en su esplendor. En el día de las fiestas del lugar, San Miguel, el alcalde contaba gozoso cómo una serie de circunstancias, que no vienen determinadas por la suer-

Jesús Zulet interpreta el tiempo de los tiempos

Una exposición de sus cinecatras y otra sobre el Camino de Santiago, que abre el Centro de Interpretación de la Torre de Olcoz, dan razón de su magia



te, sino por la voluntad de un pueblo que cuenta con más perros y gatos que vecinos, habían hecho posible la compra, recuperación y puesta al día de un edificio tan singular. Cuarenta vecinos, medio centenar de perros y treinta y tantos gatos –según el censo del alcalde– han revaluado una torre, un pasado, un curso de futuro.

Caminos del suelo y del cielo

Desde la torre se divisa todo Valdizarbe. Es una torre rodeada de naturaleza, de caminos del tiempo, como el de Santiago, en la que aún se puede sospechar, lo dicen sus piedras, en qué forma fue saqueada por Espoz y Mina en la Guerra de la Independencia. El pintor Luis Garrido expone ahora en la Torre de Olcoz, en este Museo del Tiempo, paisajes de Valdizarbe. Fue inaugurada como debe ser, con fiesta popular, banda de música, asistencia de autoridades terrenales y de las otras, y todo ese reguero de magia, palabras, ceremonias y encanto, que hace que la torre se convierta en un icono desde el que apuntalar el paso del tiempo: hacia el pasado y hacia el futuro, hacia el suelo y hacia el cielo.

Zulet no necesita subir al mirador para observar, considerar y explicar con acento y convicción en qué modo esta torre se abraza y enlaza con el discurso de monasterios navarros como Eunate. El Centro de Interpretación que ha inventado Zulet para esta torre ha comenzado con una exposición, *Eunate-Olcoz: Claves del Camino de Santiago. El tesoro navarro del primer Renacimiento en el siglo XVII*. En sus paneles Zulet hace una lectura de la constelación universal, partiendo de los viajes del alma, del alma triple de Platón, de Homero, el filósofo que va a plantear el acceso, la subida y la bajada al más allá, los excursos siderales, viajes del alma, con cuatro puertas que tienen que ver con los cuatro ciclos del sol, los dos solsticios y los dos equinoccios. Y ahí, en esta torre de Olcoz, interpretada por Zulet, se reflejan dibujados en piedra signos de constelaciones claves que van a definir el Camino de Santiago.

La visita a esta torre, declarada



Zulet e Imanol Uribe



Torre de Olcoz

bien de interés cultural, ayuda a comprender el mundo sin Google, a saber cómo y por qué y la hora, minuto y segundo, en que tuvo lugar, por ejemplo, aquel eclipse de 1178. Todos los movimientos siderales, su fervor y su luz están escritos en la piedra, como dijo el poeta, y Zulet los ha visto inscritos, labrados en las figuras pétreas de la torre. La interpretación de Zulet es, por nueva, heterodoxa y, por tanto, removiera ideas trilladas sobre la cultura del Camino de Santiago.

Re-considerar

Jesús Zulet ha sabido también valorar (reconsiderar) en su medida la obra del artista Celedonio Otaño, caricaturista que fue a su vez un hombre de pensamiento, lo que explica el modo en que Zulet ha contribuido al buen entendimiento de esa profesión del humorista gráfico, pero que no se queda en eso. Zulet ha participado en la dignificación de la profesión, junto a la constelación de humoristas que están en la nómina de Mi-

hura y Chumy-Chúmez a Forges, de Kap a Quevedo, por poner unos ejemplillos. Zulet ha querido que sus colegas Mingote (señor de Ozta), Forges (Espoz y Mina), Kap (templario y hospitalario), Oroz (Sancho el Sabio), Kukuxumuxu (Marqués de Fortegollano), Peridís (el dibujo de Eunate que hizo para TVE), estén aquí, con las creaciones de personajes señalados.

Forges, al presentar en Bilbao su libro *Black & White*, destacó la capacidad de Zulet para “coordinar ética y estética”, la solidaridad y humanismo presentes en su obra, en un tiempo en que “están de moda las tallas cortas y estrechas, también las mentes cortas y estrechas”. En dicho libro afirma Zulet algo que enlaza con sus viajes a las esferas y trayectos siderales: “Cuando los poetas señalan a las estrellas dicen que los necios se quedan mirando el índice de la mano. A los locos del humor gráfico nos gusta considerar la enrevesada geometría de las órbitas del universo que se dibuja en las yemas de nuestros dedos”.

Al terminar le ceremonia el 29 de septiembre, un lugareño de Olcoz, entre pensativo y solemne, consciente de que tanta autoridad no volverá a juntarse en el pueblo, se despachó como quien no dice nada: “¡Pues para mí que gatos hay alguno más de los que ha contactado el alcalde!”. Zulet lo podría considerar.

Félix Marañón